



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

“POÉTICA DE SALVADOR ESPRIU: COMENTARIO DE POEMAS”

AUTORÍA CRISTINA ANDRADES LANZA
TEMÁTICA LITERATURA DEL SIGLO XX
ETAPA 2º BACHILLERATO

Resumen

Salvador Espriu es uno de los escritores más significativos de la posguerra española y uno de los poetas catalanes más importantes del siglo XX. Gracias, sobre todo, a su producción poética tuvo un gran reconocimiento no sólo en las letras catalanas, sino en la literatura universal. En este artículo ofrecemos las líneas básicas que recorren la poética de este autor a través de la lectura y el comentario de varios de sus poemas.

Palabras clave

Poética, Salvador Espriu, literatura, poeta catalán, guerra civil, meditaciones, muerte, Arenys de Mar, Barcelona, Sepharad.

1. INTRODUCCIÓN

Salvador Espriu nace en Santa Coloma de Farnés (Gerona), en 1913 y muere en 1985. Escribe toda su obra en lengua catalana, exceptuando *Israel*, única publicación de Espriu en lengua castellana. Su producción literaria se compone de poemas, obras en prosa y teatro.

Salvador Espriu fue uno de las figuras más importantes de la literatura catalana del siglo XX. Dentro de su producción poética destacan: - *Cementerio de Sinera*, *Las horas*, *Mrs. Death*, *El caminante y el muro*, *Final del laberinto*, *La piel del toro* y *Semana Santa*.

El estilo de Espriu, se podría decir, presenta una “cadencia” que es imagen real de la meditación. Desde la contención de *Cementerio de Sinera* a la libertad rebotante de *Final del Laberinto*, el poema de Espriu ha sido, en todos los momentos, un meditar. Y en este meditar el poeta, que huye de los



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

artificios, realiza una selección de palabras precisas y exactas que llevan a una significación específica de lo que pretende transmitir, en esto se puede basar el hermetismo de su obra. Uno puede leer a Salvador Espriu sin conocer su línea poética o sin saber nada de él, pero debe estar muy atento para “captar” el significado de sus palabras y sobre todo de las “imágenes” mediante las cuales se expresa. Dichas imágenes pueden leerse observando sólo su acepción literal, o bien, trasladándonos a un campo simbólico significativo de complejidad alegórica.

2. “MEDITACIONES SOBRE LA MUERTE”

Ha sido el propio Salvador Espriu el que en alguna ocasión ha dicho que el tema principal de su poesía lírica es la “**meditación sobre la muerte**”. En una entrevista que Espriu concede a J. Galán, el poeta comenta: “Yo a la muerte la trato de tú. He meditado tanto sobre ella. Ante una proximidad inmediata, me asaltará —supongo— el susto de mi biología en trance. Nada más. Sé y digo que el único ser que existe es Dios, el Dios de la mística judía, inaccesible y lejano”

La meditación no es un mero hecho intelectual, sino un abocar todo el ser en pro del hallazgo de sus más peculiares destinos. Es el estado previo al más elevado de los ejercicios del espíritu del hombre: la contemplación. En su virtud de medio de conocimiento, la poesía puede conducir hacia la contemplación: “el supremo entregarse para el supremo poseerse”. Salvador Espriu con su meditación sobre la muerte, consigue para sí un camino hacia las contemplaciones, y, para el lector, un testimonio de tal andadura. La meditación poética aúna los elementos de la meditación religiosa y de meditación filosófica.

Sus poemas tienen la gravidez de lo profundamente arraigado. Cada palabra, cada verso, cada poema se encuentra en una tierra firme de aplomada gravedad expresiva. El tiempo siempre está presente, no se da un paso sin haber asentado radicalmente el paso previo. El tiempo queda medido por las palabras y a la vez se adelanta a las palabras. Se adelanta más que el poema, que permanece a la zaga del tiempo. En su meditar el vitalismo de la muerte, el poeta quiere vencer en una carrera que se le ha impuesto y, al mismo tiempo, nos evidencia de forma clara que la condición humana no tiene patria en el tiempo.

En Espriu la meditación se convierte en realidad de movimiento trascendente y transitivo, también en su obra la muerte es categoría humana desde la cual atisbar como circunstancia, y a la cual llegar como fin y como finalidad. El hombre se encuentra en la vida y a la vez en camino de la muerte.

A pesar que el tema de la muerte está del todo presente en la obra del poeta, su poesía abunda en una serenidad que sólo es alcanzable mediante la plena aceptación de la muerte. De no ser así su



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

poesía se hubiese convertido en un grito de desesperanza y desesperación. Aceptación en medio de la misma lucha, es decir, hay rebelión, protesta, lamento; pero al final sólo aceptación. En virtud de lo que tiene de “cristiano” su concepción de la muerte, Espriu no es un obseso de lo tenebroso, sino un hombre consciente de la realidad.

Una mayor aproximación al mundo espriuano nos la proporciona sus libros de poesía lírica, los cuales constituyen un ciclo completo de experiencia espiritual ascendente, cada vez más depurada, cada vez más desasida de lo accesorio, y cada vez más caritativa respecto de todo género de verdades y de situaciones vitales. No obstante, para una aún mejor inteligencia de la poesía de Espriu convendría un conocimiento de su poesía satírica -*Las canciones de Ariadna* (1949)-, y, por supuesto, de su obra en prosa, narraciones y teatro. Tanto es así que algunos de los temas más importantes que se advierten en sus primeros escritos en prosa —el paso del tiempo, Dios, la muerte etc.—vuelven a surgir en sus libros poéticos al igual que símbolos como las nubes, la lluvia, la arena o el mármol. Así, la consideración de la obra de Espriu “debe emprenderse desde sus primeras experiencias en prosa en las que convergen un haz de influencias diversas, desde los libros bíblicos y los textos egipcios hasta los esperpentos valleinclanescos y el aliento de la tragedia griega que puede advertirse también muy tempranamente”

3. APLICACIÓN DIDÁCTICA: POÉTICA DEL AUTOR

Cementerio de Sirena, Las horas, Mrs. Death, El caminante y el muro, Final del laberinto. Estos cinco poemas de Espriu forman un conjunto de alto tono lírico. Pero no es sólo el aspecto lírico lo que los une. En ellos observamos una voluntad expresa por parte del poeta para, de alguna manera, “enlazar” sus libros. De este modo hay poemas suyos que prefiguran un libro posterior, ejemplo de ello es *Mrs. Death*. Hasta tal punto ocurre esto, que la lectura de cada libro —aún pudiéndose hacer por separado— adquirirá mayor riqueza interpretativa si se sigue una línea cronológica. A veces encontramos repetición de temas, otras observamos especies de premociones del libro que viene inmediatamente después, o, incluso, revelaciones que en el poema anterior el autor dejaba tan solo intuir.

El poeta catalán comienza un meditar que a su vez se convierte en ciclo que cierra *Final del Laberinto*, aunque en obras posteriores hallemos indicios de relación con estos libros. Es como si Salvador Espriu hubiese apostado por realizar una **gran obra**, compuesta por cinco libros que se publican de forma independiente, y en esta voluntad haya dotado a los cinco Poemas de una gran simetría, no sólo en el ámbito de conjunto poético, sino también en lo que respecta a la obra en sí y en su relación con el resto.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

Con **Cementerio de Sinera** el poeta, que ya sabe de la muerte, comienza su andadura, desde la serenidad y aceptación que caracteriza su “meditación sobre la muerte”.

Pasearé por el orden

*de verdes **cipreses** inmóviles*

Sobre la mar en calma.

Los cuatro primeros poemas de *Cementiri de Sinera* son evocación del pueblo, evocación que se hace inseparable del cementerio, como demuestra la presencia de los cipreses, constantes en los diez primeros poemas. El momento del año en que tiene lugar la escritura del libro, el mes de abril, es asumido por el poeta como un dato significativo para el tema que él quiere tratar; la muerte de una patria que para él es ahora representada por el jardín perdido: *luzes de abril, de patria/ que muere conmigo, al ver/ los años y el paso: viaje/ a lo largo de lentos crepúsculos*. Y en medio de esto esa referencia al verano que tarda y del que sólo puede quedar el recuerdo: *Tardío verano huye/ del fuego de los pámpanos, / cuando yo sólo espero/ horas pasadas*; y las señales que marcan la llegada del invierno. Dice en un momento: *se apaga la luz de abril y procuro/ dar agente a las bóvedas*. En el poema XIX: *el viento esparce/ humo de otoño, por mármoles/ de altares ricos, por viñas/ donde el oro es denso, y marca/ con una señal el rostro/ de quien seguirá el camino/ hacia el ciprés*. Por otro lado ya en el poema VII, había anunciado la llegada de la lluvia, uno de los tantos símbolos que en este caso sirve al autor para transmitir un estado de ánimo.

Básicamente a lo largo de los siete primeros poemas el poeta aporta imágenes que tienen que ver con el recuerdo de Sinera, triste y silenciosa. En estos poemas además el cementerio es visto desde fuera, desde Sinera; siguen cinco poemas cuyo tema es el paso del tiempo a lo largo del día: mañana, mediodía, tarde, atardecer y noche, en ellos, junto con los trece siguientes, el cementerio es visto desde el interior de sus muros; una canción de la noche y la muerte sirven de lazo de unión con los cuatro primeros de esta última serie, cuyo tema es el paso del tiempo a lo largo del año, las cuatro estaciones en este orden: verano, otoño, invierno y primavera. En los últimos cinco poemas el cementerio es visto ya desde el interior de la tumba.

Sinera es la patria espiritual y el escenario lírico y aun físico de la obra de Espriu. Allí —en Arenys de Mar— vivieron antepasados del poeta y allí él mismo nació al mundo del espíritu. Sinera será un nombre constante en la obra de Salvador, tanto poética como en prosa. Este libro con el cual comienza su obra lírica supone un andar por estancias que siendo las de los antepasados, tal vez la de una propia felicidad, ahora —por mano de la muerte— le resultan extrañas a quien estuvo habituado a ellas. Se ha realizado el primer encuentro con la primera estancia. Ocurre la meditación. Estancias de tierra, de luz, de mar, de aire que es menester reconocer de nuevo, porque se ha desvelado en ellas una nueva realidad. Una nueva realidad sobre el cálido uso de lo cotidiano, de lo de siempre, pero de un



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

siempre que ya es pasado. *Mis ojos sólo saben contemplar/ días y soles perdidos ...*Y de pronto el poeta se siente huésped en su propia mansión, hasta que la haya reconocido, hasta que en ella se haya reconocido en el deber de vivir. No obstante, al futuro sólo se dirigirá al evocar las cosas perdidas, en resumidas cuentas, al evocar el pasado. Hay, por tanto, que recobrar la libertad en el presente y para ello el mejor medio es una absoluta aceptación, no un mero resignarse. Pero tampoco esta tarea es fácil.

*Me rodean blancos muros,
paz alta y buena cerca de los árboles,
bajo el polvo y la sombra.*

Los blancos muros que rodean al poeta son los del cementerio. Cementerio-cipreses-tumba-muerte que en principio provoca al lector una cierta inquietud, un cierto sofoco que Espriu sabe calmar en sus últimos versos, donde de repente llega la paz y el sosiego, y sobre todo la serenidad de aquél que sabe encajar la muerte, en una nada fácil aceptación, dentro de un orden natural, y al final sólo la claridad de Sinera:

*Cuando te detengas
donde mi nombre te llama,
quieras que duerma
soñando mares en calma,
la claridad de Sinera*

Sinera es el lugar de la tristeza, un espacio de contemplación de la muerte. Allí la experiencia del poeta se despersonaliza en su lirismo y deviene universal con un verso escueto, es decir, con la precisión del heptasílabo. Lo que pudiera ser recuerdo de preciosa melodía —quizá motivada por su infancia transcurrida allí—, acaba estructurando unas palabras tristes, penosas y apenadas, texto de dolor para quebrados ritmos de alegría. El Poema —*Cementerio de Sinera*—, termina con una afirmación en lo divino y en lo humano. Y por eso, el libro, que podría haber sido el primero y último encontrará continuación en sucesivos poemas. **Las horas** es un nuevo paso en su meditación.

“*No sé quién es, pero sé que no está solo*” (Purg. , XIV, 4.). Con esta cita de la *Divina Comedia* Espriu da comienzo a este libro que publica en 1952 —versión definitiva de las dos primeras partes, más tarde incorporó la tercera parte—. La misma cita nos lleva a uno de los temas de su poética: la solidaridad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

Ahora todo lo que en *Cementerio de Sirena* quedaba aludido va cobrando un sentido, una exposición más serena. La muerte se une a nombres, al de los padres, al del amigo. Ese aceptar el devenir inevitable del hombre —la muerte— le obliga a reconocer y aun a buscar todos aquellos aspectos de la problemática existencial que este destino depara. Ya no caben evasiones.

Las Horas es un libro explícitamente dividido en tres partes. La primera es “dictada” por el recuerdo de Rosselló-Pòrcel. 5-1-1938; la segunda es dedicada por el poeta a su madre, ya muerta. 7-8-1950; la tercera hace referencia a la muerte de Salom y la data el 18-7-1936. Destaca el tono más civil de esta tercera parte, que consta de doce poemas y la alusión a dos de los grandes temas espriuanos, la guerra fratricida y la preocupación por el destino de su país, simbolizado en la pervivencia de la canción y la palabra, es decir, de su lengua.

La primera parte consta de una serie de poemas donde la primera persona del singular alterna con una segunda persona. Esta segunda persona parece a veces la muerte y a veces el amigo. Los siete primeros poemas, escritos en primera persona, señalan el enfrentamiento del poeta con la muerte, un espejo en el que se ve reflejado. A partir del octavo, los restantes, en segunda persona casi todos, narran las etapas de la muerte del amigo y su lento desvanecerse en el recuerdo, en el pasado.

En la poesía de Rosselló-Pòrcel encuentra una oposición: sombra /luz, expresada con variantes. Muerto Rosselló, convertido en sombra, su recuerdo es “llum de llunyanes tardes” y su palabra, imbuida en la muerte, se torna silencio. La sombra, la muerte, puede convertirse en luz, a través del recuerdo del amigo. Espriu escribe entonces a través de imágenes; por ejemplo aquella rosa “marchita” por la lluvia, se convierte en imagen de las ilusiones con las que acaba la guerra, pero también es recuerdo del amigo muerto. Otra imagen, el camino. El poeta identifica el camino y la vida. Así lo hace en el poema “Vianant”: *Avanza en sueños/ el caminante. Resuena/ como un corazón, desde el silencio, / el paso del caminante.* Queda clara a lo largo del poema la condición de viaje, con imágenes, de camino terrestre y de camino marítimo, que se sobreponen pero que originariamente deben ser diferentes.

La atención del poeta también se dirige hacia su madre, a quien está dedicada la segunda parte de su obra, compuesta por quince poemas. Una imagen del todo trascendental en este grupo: la lluvia destructora, que borra los pasos del caminante; antes una invitación a partir hacia la noche.

Queda presente el tema de la guerra civil. Esa sangre vertida que él dice en su poema que ha destruido el mundo —pero que él no ha derramado— y que se interpone entre el poeta y la esperanza: *No sé el lugar de la isla/ de la esperanza: tan sólo, / que sangre que no he vertido me ha destruido el mundo.* El poeta se enfrenta a la muerte y escribe. Así pues, en “Ofrenat a Cèrber” leemos: *Mi vida he*



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

dado a las palabras/ y me hice lento pasto de esta hambre de perro, más adelante dirá: y me coronan con un sombrero de cascabeles.

La tercera parte consta de doce poemas, a los que preceden una frase y una fecha: “Recordando alejadamente a Salom. 18-VII-1936”. En su obra Salom acostumbra a ser el propio poeta y más todavía con la fecha que nos proporciona. Así pues, esta tercera parte puede ser entendida como el recuerdo de su propia juventud. En los poemas anteriores los recuerdos eran para su amigo y su madre; ahora recordará un tiempo de su vida ya perdido, tiempo que se quedó en el camino. Algunos poemas de esta tercera parte serán como una premonición de *La pell de brau*.

En *Las horas* la sugerencia metafísica de la muerte lleva también al canto. Esta sugerencia quiere ser agotada por el poeta, que, por otra parte, sabe cuándo tiene que callar y cuándo alcanza el límite del deber de la expresividad.

A mi hermano, el médico, que lucha contra la Dama. Con esta dedicatoria el autor da comienzo a **Mrs. Death**, haciendo ya de entrada referencia a esa Dama, la Muerte. Cuarenta poemas escritos en versos heptasílabos constituyen este libro, que no posee el mismo grado de unidad que los anteriores. Aun así, podríamos realizar una división de *Mrs. Death* en dos partes, cada una de veinte poemas.

*¡Dedos, dominio! Títeres
ya muy rotos suplican
su reposo, que caiga
la cortina, que cesen
las palabras dictadas,
voces de estertor...*

En la primera parte abunda el tono satírico. Los personajes son presentados como “títeres” y el escenario es como un gran teatro, donde a modo de representación el autor otorga, a éstos, tintes tragicómicos. Son personajes, que por lo general, han sido maltratados por la vida, ridículos y patéticos a la vez. Adivinamos a través de ellos un sarcasmo que Espriu acompaña, a veces, de momentos de piedad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

Los poemas 19, 20, 21, situados hacia la mitad del libro, constituyen el nexo temático que une la primera parte con la segunda. El poeta es adentrado “en negro invierno” camino del mar —la muerte— de la que sólo pueden salvarse sus versos. Redención mediante la palabra, otro de los grandes temas en la poética de Espriu. Esta será la misión que cumpla la segunda parte, salvar a través de la palabra el destino de un pueblo. *Entonces/ sobre la sangre y el mármol, / lentamente me alzo príncipe/ de la noche de mi pueblo*

Mrs. Death es uno de los libros más complejos de la producción espriuana. Complejo por su técnica y por su intención, que liga finalidades y aspiraciones. El poeta sabe que al silencio sólo se podrá llegar después de la palabra; la palabra, paradójicamente, es camino de silencio; la palabra poética es lo más aproximado al silencio. En esta obra, Espriu aúna una tonalidad que es eco de las *Canciones de Ariadna*, libro satírico. Ahora aparece la sátira en medio del espacio lírico de Espriu. Sátira, que es única actitud crítica que puede permitirse al poeta lírico. Ironía y sarcasmo elevados a categoría estética y a categoría de catarsis. Así el poeta trae a los hombres al centro de su consideración poética. El hombre como entidad que rebasa el “yo” para ser el “nosotros”. El “nosotros” en el que aquella primera persona del singular se reconoce. A la vez aparece una faceta nueva, el satírico suele ser un moralista o, mejor, un preocupado por la ética. Pero la ética en la que se preocupa es aquella que, como la sátira, se siente por el vivir en contacto con la comunidad humana, por ser parte activa de esta comunidad, por ser agresor o agredido, favorecedor o favorecido. El objeto de censura, por así decir, es la colectividad, en la que el poeta se incluye, es el “nosotros”. E incluso, a veces, el hombre concreto. Solo una caridad sentida y vivida en dependencia del mismo título de esta obra, redimirá al poeta de sátira, le liberará del dolor de expresar las más justas iras, y le retornará a la pureza lírica.

En *Mrs. Death*, se vislumbra plenamente el camino de los conocimientos poéticos a que el autor llegará. La continuidad entre *Cementerio de Sinera* y *Las horas*, se evidencia, precisamente, en *Mrs. Death*.

Castellet veía ejemplificada en este libro <<la unidad indisoluble del universo espriuano, construido sobre tres planos, el satírico-grotesco, el ético-civil y el lírico-elegíaco>>. Tales aspectos se entremezclan en la obra del poeta. Respecto a esta conocida división destacar sobre todo la incursión metafísica de Espriu que llega a convertirse en elegíaca.

En *El caminante y el muro* persiste la problemática del meditar la muerte. Tal meditación, sin embargo, no aísla al poeta de las terrenas preocupaciones. Y como en *Mrs. Death* se acusa la impresión de vivir entre los hombres, y del ser hombre que en este vivir colabora con una acción. El poema, grave y ponderado, aplomado en el meditar, ya exaltado, ya contenido, siempre virilmente afirmativo, alterna con el poema pleno en resonancias de canción, de lírica canción. Ahora el meditar templado en serenidades, no rechaza la forma, quizá de resonancia ancestral, que en el poema



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

reclama expresión y cultivo. Sinera, pueblo de mar y de canciones de remo y vela, de red al agua, de viajes y nostalgias marineras... La plenitud del poeta le permite esta forma lírica que antes tan pronto se quebró en lamento, y que ahora con su ritmo, con su melodía armoniosa sí puede mecer quizá patéticos decires. Es el vitalismo de la muerte lo que expresa Espriu con los versos de este poema.

En la primera parte de este libro se mencionan las sombras que son abocadas al río, el cual hace de frontera con el país de los muertos. Estas sombras serían los personajes del sueño perdido del poeta, que lo han dejado solo. Así lo manifiesta en “Tornat al pes”:

*CALLES. Y siempre más noche,
las paredes más altas.
sordo al debilísimo
lamento antiguo, camino
ya solitario del todo.*

El río que le separa de los muertos es de alguna forma como el muro del laberinto y ambos el camino del recuerdo, del pensamiento. Más aún que en *Les hores*, *El caminante* y *el muro* está presidido por el recuerdo de la madre muerta. Ésta se encuentra en el centro de la evocación espriuana de los muertos. Espriu presenta de nuevo el itinerario del caminante hacia la muerte, de la cual el poeta se salva gracias al recuerdo:

PORQUE *regresa,*
cuando me hallo perdido entre las sombras,
un muy débil recuerdo de la infancia,
las alas pasan sin tocarme.

Apuesta, de algún modo, por la presencia solidaria de los otros como atadura al mundo, el lamento del pueblo fiel como impedimento para la evasión.

La segunda parte de *El caminante y el muro*, “Cançons de la roda del temps”, tiene un sentido obvio: la poesía, en definitiva, es conocimiento de la muerte. Hay alusión a un romance castellano famoso: “l’infant Arnaldos”. Doce son las figuras de la muerte insertas en el paso del tiempo solar, doce



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

como los distintas figuras del sol durante el día, también como los signos del Zodíaco que marcan el paso del año. El poeta reproduce un sereno caminar hacia la muerte, presentado de manera armónica dentro del orden natural de las cosas y, además, aporta consejos sobre la brevedad de la vida. *No dejes nada/ por caminar y mirar hasta el poniente./ Puesto que todo, en un momento,/ te será robado.* Pasa el día y llega la noche y con ella el final del recorrido:

*DONDE el oro acaba
Tan lentamente, banderas,
La noche elevada.*

A lo largo del recorrido por los distintos momentos del día hace partícipe al lector de esa otra realidad a la que remite: la tragedia que ha dejado tras de sí la guerra civil, la luminosidad que ha sido apagada por el desastre.

En la tercera parte parece que por su título: “El Minotaure y Teseu” se refiere aún más al laberinto. En el centro del laberinto: el hombre y la muerte. En estos poemas se toma cuenta de las relaciones del hombre con Dios. También hallamos poemas de corte civil en un desesperado canto de amor a su patria, a la que promete fidelidad hasta la muerte.

El caminante y el muro es un canto de vitalidad. De vitalidad consciente de su destino y de su tiempo. En toda la obra palpita un deseo de posesiones, de un hacer, de un crear dentro de las posibilidades humanas. Y esto tanto por lo que se refiere a la vida del espíritu, como por lo que se refiere a la vida elemental del ser humano. Todo este anhelo viene marcado por una palabra compleja: “mancament”, que en castellano puede equivaler a pecado, falta o pérdida, dependiendo del sentido que le dé el poeta.

Espru aporta la experiencia de un hombre a la experiencia del hombre en general en esta obra. Es la tendencia a hacer que lo concreto o particular trascienda hasta lo más general o universal. El sentimiento ético supone la proximidad de un Dios, que en estos poemas aparece como supremo oponente al que, en definitiva, referir toda la peripecia espiritual. El poeta se siente desterrado de la vida, cuando se halla en la vida misma. Esto tiene que ver con una imagen, la del laberinto, la cual aparece explícitamente en *Final del laberinto*. Uno de los ejes simbólicos en la obra de Espru, como en la de Borges es el laberinto, alegoría de la vida humana y, a la vez, el eslabón que enlaza la obra espruana con la más antigua cultura helena.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

Desde el principio, el poeta aceptó un camino, una vida acorde con su camino. Desde entonces el poeta buscaba su silencio. La afirmación de una personalidad en dependencia de los antepasados, de la muerte y del propio nombre aparece al lado de una realidad de “estravío” y de pérdida total de las posesiones. Y esta comprobación es la que, de una vez, le hará ver al poeta que sus pasos de antaño fueron dados en un laberinto. Y sólo el cántico libera.

La estrecha conexión entre *Final del laberinto* y la tercera parte, sobre todo, de *El caminante y el muro* se hace patente si se compara los “palaus de la llum” que cierran el último verso de este libro y los “atíssims palaus” del segundo verso del primer poema de *Final del laberinto*. El poeta que se considera sólo “un sueño oscuro”, de aquel que salió de “los palacios de la luz”, es ahora adentrado en “oscura cárcel”, en un “cerrado recinto de oscuras paredes”. En otros términos, el “laberinto” en el título de uno es como “muro” en el título del otro, y viceversa.

Este libro comienza con dos poemas que nos sitúan en el “cor de l’hivern”, pero con la esperanza de “el vinent blat”. Se llama a la muerte camino, como en libros anteriores. La tensión vida /muerte está muy presente a lo largo del poema. En medio de esta tensión la alusión a referencias míticas se vuelve productiva. El poeta introduce un sistema de imágenes, sin que sean explicadas, y que resultan polivalentes: por ejemplo el pastor, el cazador etc. Todo ello orientado hacia un proceso de transformaciones y metamorfosis, que contribuyen a esa productividad a la que antes se hacía mención. Diversas figuras divinas pueden ser el pastor, también diversas figuras míticas, el cazador, pudiendo más tarde metamorfosearse. La síntesis de estas imágenes constituyen un conjunto riquísimo de sugerencias que nos envían a diversas culturas, a diferentes momentos, donde el silencio y la introspección se convierten en elementos claves de esta obra.

La continuidad entre *El caminante y el muro* y *Final del laberinto* es directísima. Se manifiesta en los últimos versos del último poema de *Final del laberinto*. Esta obra supone novedad de superaciones en el terreno de lo espriano. “Claridad”, concepto clave en esta poesía, en contraste con aquello que impide al poeta el camino ascendente hacia la luz y hacia el silencio.

*Y avanzo solo por el espanto del largo grito
que decía mi nombre por las bóvedas*

A partir del tercer poema empieza el itinerario. El poeta habla en primera persona, se encuentra en un paisaje suave, el atardecer. El paisaje cambia de matiz hacia uno más abrupto y angustioso cuando el poeta contempla su imagen en el reflejo del agua. Se acerca un cazador y el poeta se convierte en ciervo. Es herido, acto seguido se convierte en árbol.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

A partir del poema XXIII se inicia un último itinerario, personal y liberador. Se hace a la mar y tras superar tormentas y peligros llega a la “orilla de la noche”, llegando finalmente a un paraíso de nieve y olvido. El poeta enumera las etapas de su itinerario:

*De la luz a la oscuridad,
De la noche a la nieve,
Sufriendo, camino,
Palabras, destino,
Por la tierra, por el agua,
Por el fuego y por el viento*

Estos treinta poemas en su camino ascendente estilizan su forma, su estilo. La expresión se hace pura y límpida: hasta lograr decir las palabras que pueden preceder al silencio. La aventura final hacia la liberación que el poeta canta, es un reemprender los pasos del avance que conduce al silencio. No a un silencio de negaciones, sino un silencio de identificaciones con lo Absoluto. Absoluto en el cual el poeta siente que ha de hallarse a sí mismo y que ha de efectuar su acercamiento definitivo y posible a la divinidad. El poema, al fin, se propone escribir la palabra portentosa, dentro de su mundo y de sus convencionalismos: Nada.

*de los muertos,
de los recuerdos,
digo en el silencio
el nombre de la nada*

Se ha efectuado la superación de la muerte. La meditación se ha cumplido. Desde *Cementerio de Sinera* hasta *Final del Laberinto* el autor traza una trayectoria mostrando el camino de su meditación y aporta las claves para seguir su andadura, ello contribuye a que los cinco libros puedan concebirse como un todo. Un libro depende del que le precede y todos ellos dan sentido a un itinerario de experiencias poéticas, si bien cada uno tiene unidad por sí solo.

En *La pell de brau* Espriu sintetiza el significado de toda su obra lírica diciendo que era una meditación sobre la muerte. También esta obra contribuye a la unidad general del mundo poético espriano. En ella el poeta se encarna en el tiempo histórico que le ha tocado vivir, y desde dentro del mismo presenta el drama Sepharad. En este libro a lo épico se une lo lírico en unos poemas más bien



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

breves, pero de hermosa plasticidad verbal. Sepharad hace referencia a la península ibérica, que tiene en algunos mapas la forma de una piel de toro extendida. Pero, restrictivamente, no es España, sino las culturas y las tradiciones que han coexistido en esta entidad geográfica durante siglos. Realmente la obra —confiesa el propio Salvador Espriu— representa la contestación a Ortega y Gasset que sostenía que Castilla había hecho y deshecho a España y que sólo una mente castellana lúcida podía entender la complejidad del país. Para entender la intención con la que Espriu se sirve de este término, hay que tener en cuenta la identificación que el poeta realiza entre Cataluña y el pueblo de Israel y que Sepharad es el nombre que dieron los judíos expulsados por los Reyes Católicos a las tierras de las que habían sido echados.

Sepharad no es España pero la representa dentro del sistema poético de Espriu: tierra real y sueño; inquietud diariamente vivida y tierra añorada desde el exilio (interior); tierra manchada de sangre y proyecto irrenunciable de un futuro de liberación y de paz. Dentro de esta tensión, Espriu plantea temas habituales de su poesía: la omnipresencia de la muerte. Sepharad, de alguna manera, simboliza ahora el largo peregrinaje de un pueblo.

En la obra encontramos una preocupación por las cosas que pasan en una comunidad — Sepharad—, pero también hallamos la categoría de un meditar que recuerda el Eclesiastés. Porque este poema no es solo “social” al uso. Es un poema que responde más bien a una preocupación, las “cosas que pasan” en Sepharad. Pero gracias a la universalidad del poema, Sepharad es... Sepharad, y también la comunidad de todos los hombres, así, es presente, pasado y futuro. Una vez más se puede hablar en Espriu de lo universal en lo particular. El poeta profundiza en un problema de su tiempo y de su lugar, de los hombres con los cuales convive; pero, a la vez, su poema trasciende a un más vasto campo de intereses que los históricos.

La pell de brau afecta al “yo” de todos desde la aventura consciente de un “nosotros” de la que no está exenta la vida interior. La épica no niega, en este caso, a la lírica; el “nosotros” no aniquila el “yo”; Ambos se complementan en una épico-lírica esclarecedora de realidades de las que nadie, ni como ser social ni como ser individual, puede ni debe despreocuparse.

*Distintas son las lenguas y distintos los hombres,
Y convendrá muchos nombres a un solo amor.*

El autor realiza consideraciones sobre la esperanza y el futuro, sobre la verdad y la justicia que tienen que presidir los destinos de Sepharad. Con los versos de arriba cierra el grupo de poemas en el que se dirige a este tema.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

En el poema XXI aparece el titiritero, personaje que vemos también en obras anteriores, y con ello el autor vuelve a aportar fantasmas de sus pasados libros. También traslada a la *Pell de brau* temática e imágenes de otros libros anteriores: el mar, el viento, las barcas etc. Ello contribuye a su manifiesta y realizada voluntad de continuación. Tal ligazón también se produce dentro del propio libro. Cada uno de estos libros viene ser como un poema único y cada poema un solo verso, es el caso de la *Pell de brau* y *Llibre de Sinera*. En el prólogo de *Setmana Santa* el poeta reconoce este ligamen, incluso nos da la clave inicial de la obra, clave y eslabón que une el último poema de *Llibre de Sinera* con el primero de *Setmana Santa*. En este último Espriu demuestra que sigue siendo un hombre del Antiguo Testamento. *Setmana Santa* se inicia, pues, con la continuación del último poema de *Llibre de Sinera*. Es precisamente en ese último poema donde el lector asiste a una muy particular danza de la muerte, con la que comienza un canto en el cual se reconocen diversas temáticas: la temática de la muerte, y también la de Sepharad. Asimismo hallaremos el tono cívico y patriótico. Incluso el satírico en alguna ocasión. Tampoco faltan las notas descriptivas de la *Semana Santa* como acto de culto popular, aunque estos versos nada tienen de crónica de costumbres. En esta meditación sobre la muerte el poeta se muestra si no poeta cristiano, poeta en lo cristiano. Es decir, en *Setmana Santa*, a pesar del pesimismo, de la pesadilla con la que el poeta se identifica, y de ese desdén helado de la razón que niega toda trascendencia, todavía se halla el mismo aceptar acatando de obras anteriores.

En los textos se evidencia ese propio mundo poético que el autor crea y una pretendida unidad no solo en su obra lírica, sino en el conjunto de su obra literaria. Y en esta creación, la precisión y exactitud con la que el autor marca sus palabras implica que el lector preste suma atención a las imágenes y símbolos que abundan en su poesía. La poesía de Espriu, basada en imágenes, exige del lector una extrema atención para “captar” el significado de sus palabras y sobre todo de las “imágenes” mediante las cuales se expresa. Estas imágenes, que pertenecen fundamentalmente al mundo de la naturaleza y que, por otra parte, parecen arrancadas del universo de sus recuerdos infantiles, constituyen la clave en sí para descifrar su mundo literario. Si bien, hallamos otros símbolos que provienen de conceptos elaborados por el autor y que conforman su propio mundo poético: caminante y el muro; la casa y la barca; la burla y la canción; el laberinto y el templo; etc. Dichos símbolos remiten a referencias mitológicas, filosóficas- teológicas, infantiles o históricas etc. Por todo esto sus equivalencias al mundo de la realidad que quiere ser evocado por el autor no siempre serán tan claras ni unívocas. De otro lado, Espriu aporta elementos que otorgan ciertas pistas a la hora de interpretar sus poemas o para una mejor comprensión, tales como fechas, nombres propios, títulos de poemas etc., sin una significación autónoma especial pero que diseminadas a lo largo de la obra poética y mediante la lectura atenta acercan al lector al conocimiento de dicha realidad y por otra parte, le invitan a adentrarse en un aun más complejo entendimiento de su mundo poético.

4. CONCLUSIÓN



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

La poesía de Salvador Espriu responde a esa osadía que tienen aquellos poetas que mejor saben emplear la lengua y que proviene de una particular sensibilidad idiomática y creadora. Importante es en este sentido la precisión con la que Espriu carga sus versos de palabras “exactas”, precisión de la que él mismo ha hablado y que unido a lo intelectual y lírico de su poesía, nos adentra en un mundo que le es coetáneo; es decir, se dirige a la realidad de su tiempo, pero con recuerdos del ayer y con una magnífica descripción de lo que bien puede ser un estado de ánimo, el del propio poeta, el de todo un mundo poético “pintado” por él mismo en sus obras.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Badosa, E. (1972) *Antología de Salvador Espriu*. Barcelona: Editorial PLaza & Janés.
- Castellet, J. M. (1971) *Iniciación a la poesía de Salvador Espriu*. Madrid: Editorial Taurus.
- Delor Muns, R. M. (1993). L'evolució d'una metàfora bíblica en la poesia de Salvador Espriu: l'aranya en palau de rei, *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona*, número 44 (335-348).
- Galán, J. (1976). Salvador Espriu o la fidelidad a la palabra, *Estafeta literaria*, número 596 (6-9).
- Gubern, R. (1986) Entrevista con Salvador Espriu, *Primer Acto*, número 214 (26-31).
- Guerrero Martín, J. (1981) Con Salvador Espriu, sobre la vida y la muerte, *Camp. de l'arpa*, número 88 (52-63).
- Espriu, S. (1978). *Antología lírica* (edición bilingüe de José Batlló). Madrid: Cátedra.
- Eudald Sola, Alexis. (1993). Evocació humana de Salvador Espriu en el desè aniversari de la seva mort, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, número 44 (349-364).
- Marcos, J. (1995) La obra de Salvador Espriu y el filtro del tiempo, *Turia. Revista cultural*, número 33 (7-18).
- Pijoan i Picas, M. I. (1995) Salvador Espriu o la fidelidad a la creación por la palabra, *Quimera*, número 133 (40-43).
- Pijoan i Picas, M. I. (1993) , El món jueu de Sepharad a l'obra de Salvador Espriu, *Anuari de filologia. Seccion E. Estudios hebreus i arameus*, número 16 (133-143)
- de Riquer, M., Comas, A. y Molas, J. (1984) *Història de la Literatura Catalana*. Barcelona:Ariel. Volumen 10
- Vidal Alcover, J. (1987) Salvador Espriu, *Catalònia*, número 5 (6-8).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 – DICIEMBRE DE 2009

Autoría

- Nombre y Apellidos: Cristina Andrades Lanza
- Centro, localidad, provincia: IES Saladillo, Algeciras, Cádiz
- E-mail: cristinaandradeslanza@hotmail.com